

30 AÑOS DE GREMIALISMO

Por Manuel Salazar Salvo / Paulina Modiano

"A las nueve de la mañana comenzaron los pugilatos en la calle Marcoleta. Alumnos demócratacristianos partidarios de la Reforma Universitaria habían ocupado la casa central de la Universidad Católica a las cero horas. Alumnos de Derecho y Economía, capitaneados por Jaime Guzmán y Gerardo Arteaga, trataron de escalar la reja del Hospital Clínico, siendo repelidos desde el interior. Lluven insultos y proyectiles. Después, en el patio posterior de la sede universitaria se inicia una batalla campal que durará dos horas."

Corría el mes de mayo de 1967. El naciente movimiento gremialista - constituido oficialmente hacia dos meses - intentaba por todos los medios resistir el impulso renovador que se extendía sobre los claustros. Pretendían mantener el orden imperante hasta ese momento en la tradicional casa de estudios superiores de los estratos más acomodados del país. Según ellos, había que conservarla despolitizada y al margen de la contingencia nacional. En su esfuerzo, logran agrupar a su alrededor a gran parte de la derecha tradicional, debilitada por la intempestiva irrupción de la doctrina demócrata cristiana desde los inicios de la década.

Entre los gremialistas más impetuosos destacaban Ernesto Illanes, Manuel Bezanilla, Sergio Gutiérrez, Arturo Irrázabal, Alfredo Foster, Raúl Lecaros, Hernán Larrain, Jovino Novoa, José Joaquín Ugarte, Maximiano Errázuriz, Jaime Niquira, Juan Pablo Bulnes y Eugenio Guzmán.

La diversidad de estrategias para consolidar la Reforma ocasiona el quiebre entre los sectores que la habían propiciado. Esta coyuntura permite que los gremialistas insistan en la perversidad de la política y logren aglutinar a un amplio sector de alumnos, alcanzando la presidencia de la FEUC.

ACTIVA OPOSICION

Ernesto Illanes, en octubre del 68, logra imponerse por sólo 114 votos sobre su más cercano contrincante. Desde ese momento hasta la actualidad han permanecido inamovibles.

● Pálidos, delgados, de voz baja y gestos en apariencia tranquilos, los gremialistas nacieron en las escuelas de Derecho y Economía de la Universidad Católica.

● Con Sergio Fernández en el Ministerio del Interior, a partir de abril de 1978, alcanzaron la cima del poder, enquistados en las fuerzas armadas.

● Poco tiempo después llegaron a un acuerdo con Sergio de Castro y los economistas partidarios del modelo neoliberal, para defenderse de los embates nacionalistas.

A Illanes lo sucede Hernán Larrain, quien inicia una fuerte campaña contra el Rector Fernando Castillo Velasco, imagen personalizada del espíritu de la Reforma. Este se ve obligado a renunciar el seis de mayo de 1970.

El advenimiento al poder de la Unidad Popular coincide con la elección de una nueva directiva en la FEUC, integrada por Tomás Irrázabal como presidente; Raúl Lecaros, vicepresidente; Miguel Kast, secretario; Jaime Grisanti, tesorero, y Hernán Larrain, Eduardo Rodríguez, Blanca Arthur, Cecilia Sommerhof y Andrés Valdivieso, como vocales.

A partir de este instante, el movimiento gremialista trasciende los claustros y se convierte en vanguardia opositora al gobierno de Salvador Allende.

Jaime Guzmán, su líder indiscutido, realiza entretanto variadas actividades: conduce a partir del primero de abril de 1971 a la juventud de Patria y Libertad, según afirma Manuel Fuentes Wendling en un libro sobre este movimiento; y

lleva el panderó de las críticas opositoras en el programa de televisión "A esta hora se improvisa".

En 1973 la FEUC sube aún más el tono. Su directiva, encabezada por Javier Leturia, Alberto Hardessen y Guillermo Correa, piden públicamente la renuncia del presidente Salvador Allende. El día del golpe militar, la FEUC había convocado para las 10 horas a una marcha que no se efectuó por impedimentos obvios de lo que acontecía y porque gran parte de los que iban a asistir se encontraban celebrando la consecución del fin por el que tanto se habían esforzado.

LOS GESTORES DEL MODELO

Paralelamente, desde hacía algunos años antes se venía estructurando un grupo de intelectuales que tiempo después se vincularía estrechamente al movimiento gremialista. En 1955 llegan a Chile Theodor W. Schultz, Arnold Harberger, Earl J. Hamilton y Simón Rottemberg, docentes de la Universidad de Chicago. Con Julio Chaná, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UC establecen un sistema



Jaime Guzmán, integrante de FIDUCIA, según la revista DESFILE, el año 1966.



Juan Antonio Coloma, Jovino Novoa y el general Sergio Badiola, en el cerro Chacarillas, renovando su promesa de fidelidad al itinerario político fijado por Pinochet.

25

de becas para estudiantes chilenos e inician una serie de cursos en nuestro país. Casi simultáneamente viajan a Estados Unidos Sergio de Castro, Florencio Felay y Víctor Ochsenius, de la UC, y Marta Castro, Carlos Clavel y Carlos Massad, de la U de Chile.

El primero en egresar de Chicago es Massad, quien regresa a Chile y, entre otras actividades, imparte un curso de economía monetaria. Sus alumnos más aventajados son Alvaro Bardón y Andrés Sanfuentes. Pronto, Massad es llamado por Frei para hacerse cargo de la presidencia del Banco Central, entidad a la que también ingresan Jorge Cauas y Ricardo French Davis. Más tarde se suman Bardón, Sanfuentes, José Luis Zabala, Juan Villarzú, Camilo Carrasco, Sergio de la Cuadra, Alberto Blanco y Javier Frei.

Sergio de Castro, de vuelta en Chile, asume como Decano de la Facultad de Economía de la UC, y en 1968 es reemplazado por Rolf Lüders.

Por esos días otro grupo de egresados de Chicago, ideológicamente un poco más a la derecha, fundan el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESEC),



Javier Leturia, presidente de FEUC, funcionario del Ministerio de Educación, dirigente de Nueva Democracia e integrante de la UDI.

bajo la dirección de Emilio Sanfuentes. En 1969, la candidatura de Alessandri le encomienda el estudio de base de la política económica de su programa. Entre los autores sobresalen Sergio de Castro, Pablo Baraona, Manuel Cruzat, Adelio Pipino, Sergio Undurraga, Javier Fuenzalida y Sergio de la Cuadra.

Entre todos estos economistas existen marcadas diferencias ideológicas, que van desde concepciones casi socialistas hasta el más desenfadado neoliberalismo. Erróneamente se les ha atribuido una formación profesional uniforme por el sólo hecho de haber estudiado en la Universidad de Chicago.

No obstante, varios de ellos se reúnen durante la Unidad Popular para elaborar un programa económico que en su opinión debía implantarse una vez que concluyese el régimen de Allende. Entre estos figuran: Emilio y Andrés Sanfuentes, Sergio de Castro, Pablo Baraona, Manuel Cruzat, Juan Villarzú, José Luis Zabala, Sergio Undurraga, Juan Braun y Alvaro Bardón.

Así todos, después del golpe militar, ocuparán cargos fundamentales. De hecho, en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973, Sergio de Castro es nombrado asesor del Ministro de Economía; José Luis Zabala, gerente de estudios del Banco Central; Juan Villarzú, director del Presupuesto, y Sergio Undurraga, como asesor directo de Roberto Kelly en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). El resto, algunos de sobra conocidos por el país, de una o de otra manera, tanto en cargos públicos como privados, contribuirán al afinamiento y desarrollo del modelo que habían gestado.

JUNTOS, REVUELTOS

En septiembre de 1973, mientras las tropas se dedicaban preferentemente a sofocar a sangre y fuego cualquier intento de resistencia, la Junta Militar pide que regresen a Chile Carlos Massad, Jorge Cauas y Raúl Sáez para que expongan un plan destinado a reorganizar la economía. Tras un breve intercambio de pareceres se da el visto bueno y comienza la instauración del modelo.

Un mes después vuelve de Estados Unidos Miguel Kast, incorporándose a ODEPLAN como jefe del Departamento de Estudios. Freista desilusionado y uno de los más lúcidos dirigentes del gremialismo, Kast ingresa al organismo junto a Ernesto Silva, Arsenio Molina, Enrique Goldfarb, Juan Carlos Mendez y Patricia Matte, entre otros jóvenes profesionales, casi todos gremialistas.

Desde la Oficina de Planificación Nacional, Kast irá insertando paulatinamente en puestos claves de la administración a incondicionales del modelo, provenientes en su mayoría de la Universidad Católica: Sergio de la Cuadra, Daniel Tapia y Gonzalo Valdés, en el Banco Central; Rodrigo Mujica, en Agricultura; Jorge Claro, en Educación; Carol Rahilly, Andrés Risopatrón, Jorge Humphreys y Eleodoro Matte, en Salud; Fernando Córdoba y Hugo Obando, en el SINAP, etc.

Traslada también al Secretario General de la Juventud, Cristián Valdés, a la Gerencia General de CORFO. Se declaraba también "embarcado y comprometido con el movimiento gremialista."

Más tarde Valdés abandonaría la administración pública e ingresaría al grupo BHC. Hoy, Valdés se encuentra declarado reo por presunta estafa en las investigaciones que se siguen con relación a las anomalías detectadas en Fondos Mutos.

EL PRIMER CIVIL

En 1974, Fernando Leniz se convierte en el primer civil del Gabinete al ser designado Ministro de Economía. Masón en su juventud, ateo y alessandrista desde su adolescencia, aparentemente no calzaba con el estereotipo de los civiles que circulaban por las oficinas de generales y almirantes. Sin embargo, era más partidario del modelo que toda la Escuela de Chicago en conjunto. Una de sus primeras decisiones es solicitarle a Sergio de Castro que trabaje a su diestra.

Nadie habla de política. Las escasas discusiones al interior del régimen se centran sobre cómo, cuándo y a quién traspasar las empresas y bancos que se encuentran en poder del Estado. Dentro de este debate se inserta el distanciamiento de Raúl Sáez y las primeras disputas entre los uniformados.

En 1975, la crisis del petróleo muestra que no todo marcha sobre ruedas y se decide aplicar la "política de shock" llevando a Jorge Cauas al Ministerio de Hacienda, Sergio de Castro a Economía y Pablo Baraona al Banco Central.

Casi de inmediato, De Castro introduce personal de su confianza en labores de asesoría. Entre ellos Hernán Buchi, Martín Costabal, Jorge Díaz, Carlos Hurtado, Felipe Lamarca y Nicolás Yrarrázabal.

Hasta ese momento el gremialismo sólo se había hecho presente a través de sus economistas y de Jaime Guzmán.

quien asesoraba a la Junta desde la Secretaría General de Gobierno. Pero, lentamente, se sumaban a cargos menores en municipalidades, ministerios y otras entidades dependientes del Estado.

Cuando se avizora que la política de shock suscitó los primeros síntomas de descontento, se busca proporcionar al régimen un movimiento que reúna a sus partidarios y mantenga en alto la moral de la ciudadanía, principalmente entre los jóvenes universitarios, de donde se pretende obtener nuevos colaboradores. Con este propósito se orquesta el Frente Juvenil de Unidad Nacional.

A fines de 1975 asume en la cartera de Hacienda Sergio de Castro. La crisis del momento había sido parcialmente superada y empezaba la sacralización del modelo.

LA FAMILIA

El año 1976 no fue muy bueno para el gremialismo. La imagen de probidad que se esforzaban en proyectar sufrió un serio revés al conocerse los irregulares manejos en la administración de la Cooperativa de Ahorro y Préstamos La Familia.

La iniciativa de crear la cooperativa surgió en el segundo semestre de 1975 durante una reunión celebrada en la Casa Central de la Universidad Católica, presidida por el Vice Rector, Alberto Hardessen, y a la que asistieron Javier Leturia, Cristián López, Tomás Irrazábal, Juan Infante, Miguel Kast, Carlos Paul y Sergio Oyanedel. La idea era buscar el modo de administrar en la mejor forma posible los fondos de bienestar de los estudiantes de la UC. Se decidió entonces prestar servicios de ahorro y préstamo a cualquier interesado, dando vida a "La Familia" y lanzándola con una fuerte campaña publicitaria a través de Canal 13 de TV y diversos otros medios de comunicación.

Legalmente constituida en octubre de 1975, se designó gerente a Cristián López Sagredo, luego reemplazado por

Rodrigo Mujica, uno de los fundadores del gremialismo. Pronto se formaron dos comités: Agrícola y Estudiantil. El primero compuesto por Francisco Cerda, Sebastián Pérez (ejecutivo de ICIRA) y Sebastián Vicuña (de Pro-Chile); el segundo, integrado por Ignacio Astete, Luis Cordero (dirigente de la Secretaría de la Juventud), Javier Leturia y Hernán Larraín (Director de Asuntos Estudiantiles de la UC). También se incorporó el entonces Secretario de la Rectoría de la UC, Carlos Bombal.

Antes de un año de funcionamiento, los depósitos captados llegaban a los 60 millones de pesos. De improviso, inexplicablemente para los sorprendidos ahorrantes, "La Familia" se declaró en cesación de pagos en diciembre de 1976. Uno de los principales afectados era un carpintero que había adquirido celebridad pública luego de ganar solo el pozo de la Polla Gol.

El fallo judicial que siguió al proceso sentenció "una serie de defraudaciones cometidas por personas que se apropiaron indebidamente de dinero, hechos que configuran el delito de estafa" y condenó con cárcel a Alberto Hardessen, Cristián López y Rodrigo Mujica. López, actualmente prófugo, se encuentra disfrutando —dicen— de las cálidas playas de Río de Janeiro.

La principal de las razones que motivaron el hundimiento de la Cooperativa fue el otorgamiento de importantes volúmenes de crédito sin las garantías suficientes. Varios de ellos retirados por importantes personeros del gremialismo, que generalmente aparecen como sus principales voceros.

EN LA CUMBRE DEL PODER

En 1976 ingresa al Gabinete como Ministro del Trabajo Sergio Fernández, abogado y catedrático en la Escuela de Derecho de la UC. Con él, los gremialistas introducen un ariete que les permite influir en cada una de las decisiones que toma el Gobierno militar, manteniendo a

raya a los sectores nacionalistas que pugnan por acceder a las esferas más cercanas al general Pinochet.

Junto con el ascenso de Fernández, Pablo Baraona se hace cargo del Ministerio de Economía y Alvaro Bardón del Banco Central.

Los gremialistas, paralelamente, empiezan a hablar de la necesidad de consolidar una política de transición que reemplace el estado de emergencia, proceso que parte en julio de 1976 con la redacción de las Actas Constitucionales. De ahí en adelante, Jaime Guzmán utilizará todas las tribunas disponibles para insistir sobre el tema.

En este contexto es que el general Pinochet anuncia sorpresivamente en Chacarillas, el nueve de julio de 1977, el programa para devolver la normalidad al país.

A fines de año, Pinochet opta por realizar una Consulta Nacional, cuyo decreto para llevarla adelante es resistido en la Contraloría. El impasse se resuelve sacando al Contralor y nombrando en el cargo a Sergio Fernández, quien de inmediato da curso a la decisión presidencial. Su conducta servicial lo lleva en abril de 1978 al cargo de Ministro del Interior. Dos días después, designa a Hernán Cubillos como Ministro de Relaciones Exteriores y a Alfonso Márquez de la Plata en la cartera de Agricultura.

Con Fernández como una especie de Primer Ministro, los sucesos se precipitan. En julio es destituido el general Gustavo Leigh y casi al mismo tiempo Ignacio Astete llama en La Serena a "una movilización cívica que convierta al pinochetismo en la fuerza arrolladora..."

EN TODOS LOS FRENTEROS

El gremialismo prosigue aumentando sus influencias en todos los frentes. En marzo de 1979, Pinochet emite una directiva presidencial que instruye acerca de una nueva ley para las universidades. Miguel Kast expresaría meses más tarde



Ideólogo indiscutido del gremialismo, Jaime Guzmán aparece en la foto junto a Miguel Kast, Antonio Vodanovic, Manfredo Mayol, Javier Leturia e Ignacio Astete, entre otros jóvenes, a mediados de 1976.

desde su cargo de Ministro Director de ODEPLAN que "siempre se ha hablado de libertad, de libertad de cátedra; pero ambas son utópicas sin libertad para crear universidades". La nueva ley no toca a la Universidad Católica, controlada férreamente por el gremialismo. Afecta sí, y mucho, a la Universidad de Chile, prácticamente desmantelada y atomizada en todos sus niveles.

A fines de año, aparecen los calificativos de "duros" y "blandos". Se deja entrever que los primeros estarían apoyados por la oficialidad joven, que propiciarían un mayor control estatal sobre la economía y el poder en manos militares por un largo tiempo. Los segundos, con ascendiente en los altos mandos, sugerirían un lento retorno a los cuarteles de las fuerzas armadas y recomendarían la liberalización total de la economía.

La disputa entre ambos bandos alcanza una sorprendente virulencia. La hija del Presidente toma partido por los "duros", que lentamente empiezan a recuperar terreno. En marzo se le pide la renuncia a Hernán Cubillos después del bochornoso episodio del viaje del Primer Mandatario a Filipinas.

Los gremialistas aunán fuerzas con Sergio de Castro y todo su equipo, convencidos que juntos podrán anular cualquier esfuerzo de los grupos nacionalistas. Conjuntamente, Jaime Guzmán hace una prolongada gira por el país buscando apoyo para el movimiento Nueva Democracia.

La noche del 11 de septiembre de 1980, en la celebración del triunfo obtenido en el plebiscito, Pinochet llama a formar el Movimiento Cívico Militar, provocando pavor entre los gremialistas. Pablo Rodríguez anuncia que al día siguiente estará subiendo al piso 22 del Edificio Diego Portales, lugar donde tenía su despacho el general Pinochet.

Pese a algunos meses de zozobra, los gremialistas nuevamente afianzan su influencia. En enero de 1981 se produce otro cambio de Gabinete. José Piñera asume en Minería; Rolando Ramos, en Economía; Miguel Kast, en Trabajo; el contraalmirante Hernán Rivera, en Salud, dispuesto a llevar adelante la privatización del sector; José Luis Toro, en Agricultura; el general Julio Bravo, en la Secretaría General de Gobierno, y Jovino Novoa, como Subsecretario de esta última cartera. Sólo Toro pertenece al sector de los "duros".

Un mes después, Alvaro Donoso, Ministro Director de ODEPLAN, gremialista también, anuncia que el proceso de "modernizaciones" debe efectuarse con toda prontitud. Consiste, entre otras medidas, en traspasar a los municipios las escuelas y los servicios de salud; en el sector vivienda lograr que "el Estado deje de construir"; el estudio de los holding CORFO; dividir en filiales a CAP, SOQUIMICH, FF.CC., ENDESA y CHILECTRA; y transformar en sociedades anónimas a EMPORCHI, Telégrafos, ECOM, EMPREMAR y LanChile.



Sergio Fernández, de Ministro del Interior, combatiendo a los políticos, a dirigente de la UDI.



Sergio de Castro se resistió a cerrar filas con el gremialismo. El embate nacionalista logró convencerlo.



Miguel Kast, dirigente de FEUC, director de estudios de ODEPLAN, Ministro Director del mismo organismo y Ministro del Trabajo de Pinochet.

Ese mismo mes se efectúa un nuevo congreso de alcaldes y Luis Cordero, Secretario Nacional de la Juventud, da la primera voz de alerta al expresar que "hay un compromiso doctrinario con el Gobierno que va en franca disminución".

Los gremialistas lo decían con conocimiento de causa. De los 317 alcaldes existentes en el país, aproximadamente 100 eran de sus filas. Todos ubicados en los municipios de mayor relevancia.

Pero abril guardaba una nueva sorpresa. Enfrentado a la recesión mundial, Sergio de Castro propiciaba un ajuste a través de la rebaja salarial. Piñera, con gran ascendiente en el Gobierno, se le opone tenazmente. Como resultado, De Castro abandona el Gabinete, siendo reemplazado por Sergio de la Cudrja. En Interior, sale Fernández e ingresa Enrique Montero Marx.

Pese a que los dos ministros entrantes sustentaban gran parte de las ideas de sus antecesores, el cambio significa el inicio de la debacle. No pasaría mucho tiempo antes que el nuevo Ministro de Economía, general Sergio Danús, anunciara en junio de 1982 la devaluación del peso desmentido en el mes anterior por Pinochet. Posteriormente vendría la sucesión de ministros en el área económica, la intervención de bancos y el malestar creciente e insostenible hacia el modelo neoliberal impuesto con una soberbia nunca vista en Chile.

El Mercurio, en marzo de 1982, había dado la tónica de lo que ocurría: "Las cosas se están haciendo mal, se están manejando con una rudeza de inexpertos, lo que provoca desánimo en los partidarios del Gobierno y ponen a éste en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados."

LA UDI

Percibiendo que un movimiento de apoyo al Gobierno no les ofrece prácticamente ninguna posibilidad de conservar alguna cuota de poder, los gremialistas crean el año pasado la Unión Democrática Independiente, con Sergio Fernández y Jaime Guzmán a la cabeza. Los que se habían preciado de su apoliticidad se transformaban en partido político, declarándose "independientes" del Gobierno de Pinochet y, a través de diversos voceros, pidiendo se acelerara el proceso de transición.

Pese a aumentar los desacuerdos con algunas disposiciones del ejecutivo, los gremialistas siguen manteniendo posiciones claves en algunos ministerios y en las comisiones legislativas, además de controlar aún gran parte de las municipalidades del país. Algunos observadores creen que el gremialismo juega a dos bandos. Si los caminos de transición se aceleran, ellos estarán con la transición. Si ésta se congela, originándose un proceso involutivo, ellos estarán bien atrincherados al interior del régimen para, de alguna manera, sacar provecho también a esa posibilidad.